

LA DICTADURA DEL PROLETARIADO, UNA CUESTION FUNDAMENTAL DEL MARXISMO-LLENINISMO

Antes de renunciar abiertamente a la dictadura del proletariado, los revisionistas modernos, encastillados en las direcciones de los antiguos partidos comunistas, han adoptado toda una serie de posiciones en el plano filosófico, económico y político, reaccionarias y metafísicas, contrarias al materialismo dialéctico y al materialismo histórico, pretendiendo que se habían producido cambios cualitativos básicos en la actual sociedad capitalista por los cuales, la clase obrera, el proletariado como tal, no existe y que, por consiguiente, había desaparecido también su función de clase llamada a enterrar al capitalismo y a liberar a todas las masas trabajadoras de la explotación del hombre por el hombre.

Niegan la existencia misma del proletariado como tal mediante toda una serie de mistificaciones, basadas en el desarrollo tecnológico, la elevación actual de la formación científica y técnica de los obreros y otros trabajadores, así como el veloz desarrollo de los medios técnicos y científicos, y en la mecanización de la producción, y en el papel cada vez más importante de los descubrimientos científicos y tecnológicos en la economía.

Olvidan que esos descubrimientos y progresos res-

ponden a las necesidades de la competitividad y la ley del beneficio máximo, que sigue siendo el motor del desarrollo de la sociedad capitalista y no al deseo de liberar al proletariado. Los revisionistas modernos han llegado así a negar la necesidad de la violencia para derrocar a los gobiernos capitalistas y de la dictadura del proletariado para destruir el aparato estatal burgués y construir el socialismo.

En lo que a la naturaleza y al papel del proletariado en nuestra sociedad se refiere, es evidente que su papel, tanto en el terreno económico como en cuanto a su función dirigente y de vanguardia en la lucha contra el capitalismo, es cada vez más importante. La elevación de sus conocimientos y formación técnicos y científicos, no disminuye sino por el contrario, aumenta dicha importancia, sin modificar por ello el lugar que ocupe en la producción y sin que se modifique la naturaleza de las relaciones de producción, ya que los medios de producción siguen siendo propiedad de una minoría y la apropiación de los beneficios se hace a favor de esa minoría *y el obrero y todo trabajador que interviene en la producción sigue siendo el productor de la plusvalía.*

No, el proletariado, los trabajadores manuales e intelectuales creadores de la plusvalía, explotados por el capital, no sólo no han dejado en tanto que clase de existir, sino que su papel es cada vez más importante en la economía y en la escena política como vanguardia de la lucha de todo el pueblo por la transformación de la sociedad.

En la lucha contra el oportunismo y el revisionismo, Lenin señaló en todo momento que lo fundamental de la revolución proletaria es conquistar el Poder y *destruir el aparato estatal burgués por la violencia, para implantar la dictadura del proletariado.*

Lenin se basaba para tal afirmación no sólo en su dilatada y riquísima experiencia y capacidad de análisis y síntesis de la historia y de los hechos, sino también en

los análisis de Marx, el cual ya en 1875 en su obra filosófica "Crítica del programa de Gotha", afirma:

"Entre la sociedad capitalista y la sociedad comunista media el período de la transformación revolucionaria de la primera a la segunda. A este período corresponde también un período político de transición, cuyo Estado no puede ser otra cosa que LA DICTADURA DEL PROLETARIADO".

Actualmente los revisionistas modernos, tras haber traicionado en toda la línea la política de clase del proletariado, se esfuerzan por enterrar y falsificar los principios fundamentales del marxismo-leninismo, que son el arma decisiva con la que cuenta la clase obrera y todas las masas oprimidas y explotadas de la humanidad para orientarse en su lucha liberadora.

Carrillo, con sus actuales acólitos y socios en España, los socialeros reformistas de distinta laya, se esfuerzan también por engañar a las masas vertiendo tierra y lodo sobre los justos principios de la violencia revolucionaria y de la dictadura del proletariado en particular. Están apoyados, claro está, en esa labor, por todos los reaccionarios y burgueses, grandes y pequeños, que temen la revolución proletaria por intereses y posiciones de clase.

Por nuestra parte, en tanto que Partido del proletariado, en tanto que militantes revolucionarios que nos proponemos hacer la revolución proletaria en España, tenemos el sagrado deber de denunciar a esos bandidos de la política proletaria, luchar más firmemente que nunca por esos principios y recordar a las masas trabajadoras a las que tratan de engañar los reaccionarios y los revisionistas, que, como dijera Lenin en su obra "El Estado y la Revolución":

"Sólo es marxista quien hace extensivo el reconocimiento de la lucha de clases al reconocimiento de

la dictadura del proletariado. En ello estriba la más profunda diferencia entre un marxista y un pequeño (o un gran) burgués ordinario: esta es la piedra de toque en la que deben comprobarse la comprensión y el reconocimiento REALES del marxismo".

Publicado en el número 123 de "Vanguardia Obrera", 16 de febrero 1976.